

tad del camino , estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen (que ya él por tales los tenia y juzgaba) y quando llegaron á trecho que se pudieron ver y oír , levantó Don Quixote la voz , y con ademan arrogante dixo : todo el mundo se tenga , si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha , la sin par Dulcinea del Toboso. Paráronse los mercaderes al son de estas razones , y á ver la estraña figura del que las decia : y por la figura y por ellas luego echáron de ver la locura de su dueño , mas quisieron ver despacio en que paraba aquella confesion que se les pedia, y uno dellos , que era un poco burlon y muy mucho discreto le dixo : señor caballero , nosotros no conocemos quien es esa buena señora que decis , mostrádnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significais '' , de buena gana y sin apremio alguno confesarémos la verdad que por parte vuestra nos es pedida. Si os la mostrara , replicó Don Quixote ¿que hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habeis de creer , confesar , afirmar , jurar y defender : donde no , conmigo sois en batalla , gente descomunal y soberbia : que ahora vengais uno á uno , como pide la órden de caballería , ora todos juntos , como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea , aquí os aguardo y espero , confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor caballero , replicó el mercader , suplico á vuestra merced en nombre de todos estos Príncipes que aquí estamos , que porque no encarguemos nuestras conciencias , confesando una cosa por nosotros jamas vista ni oida , y mas siendo tan

en perjuicio de las Emperatrices y Reynas del Alcarria y Éstremadura , que vuestra merced sea servido de mostrarnos algun retrato de esa señora , aunque sea tamaño como un grano de trigo , que por el hilo se sacará el ovillo , y quedarémos con esto satisfechos y seguros , y vuestra merced quedará contento y pagado : y aun creo que estamos ya tan de su parte , que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo , y que del otro le mana bermellon y piedra azufre , con todo eso , por complacer á vuestra merced , dirémos en su favor todo lo que quisiere. No le mana , canalla infame , respondió Don Quixote encendido en cólera , no le mana , digo , eso que dices ; sino ámbar y algalia entre algodones , y no es tuerta ni corcobada , sino mas derecha que un huso de Guadarrama : pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habeis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora. Y en diciendo esto , arremetió con la lanza baxa contra el que lo habia dicho , con tanta furia y enojo , que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante , lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante y fué rodando su amo una buena pieza por el campo , y queriéndose levantar , jamas pudo : tal embarazo le causaban la lanza , adarga , espuelas y celada , con el peso de las antiguas armas. Y entretanto que pugnaba por levantarse y no podia , estaba diciendo : non fuyais , gente cobarde , gente cautiva , atended que no por culpa mia , sino de mi caballo estoy aquí tendido. Un mozo de mulas de los que allí venian , que no debia de ser muy bien intencionado , oyendo decir al pobre caido tantas arrogancias , no lo pudo sufrir sin darle la

respuesta en las costillas. Y llegándose á él tomó la lanza, y despues de haberla hecho pedazos, con uno dellos comenzó á dar á nuestro Don Quixote tantos palos, que á despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera. Dábanle voces sus amos, que no le diese tanto, y que le dexase, pero estaba ya el mozo picado, y no quiso dexar el juego hasta embidar todo el resto de su cólera, y acudiendo por los demas trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caido, que con toda aquella tempestad de palos que sobre él<sup>12</sup> via, no cerraba la boca, amenazando al cielo y á la tierra, y á los malandrines, que tal le parecian. Cansóse el mozo, y los mercaderes siguiéron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el qual despues que se vió solo, tornó á probar si podia levantarse: pero si no lo pudo hacer quando sano y bueno ¿como lo haria molido y casi deshecho? Y aun se tenia por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuia á la falta de su caballo, y no era posible levantarse, segun tenia brumado todo el cuerpo.

## CAPÍTULO V.

*Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caballero.*

Viendo pues que en efeto no podia menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algun paso de sus libros, y trúxole su cólera á la memoria aquel de Valdovinos y del Marques de Mantua, quando Carloto le dexó herido en la montaña (historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y

aun creida de los viejos , y con todo esto , no mas verdadera que los milagros de Mahoma ) . Esta pues le pareció á él que le venia de molde para el paso en que se hallaba , y así con muestras de grande sentimiento , se comenzó á volcar por la tierra , y á decir con debilitado aliento lo mesmo que dicen decia el herido caballero del bosque :

*¿ Donde estás , señora mia,  
que no te duele mi mal ?  
Ó no lo sabes , señora,  
ó eres falsa y desleal.*

Y desta manera fué prosiguiendo el romance , hasta aquellos versos que dicen :

*Ó noble Marques de Mantua  
mi tio y señor carnal.*

Y quiso la suerte , que quando llegó á este verso , acertó á pasar por allí un labrador de su mesmo lugar , y vecino suyo , que venia de llevar una carga de trigo al molino : el qual viendo aquel hombre allí tendido , se llegó á él , y le preguntó que quien era , y que mal sentia , que tan tristemente se quejaba. Don Quixote creyó sin duda , que aquel era el Marques de Mantua su tio , y así no le respondió otra cosa , sino fué proseguir en su romance , donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa , todo de la mesma manera que el romance lo canta. El labrador estaba admirado , oyendo aquellos disparates , y quitándole la visera , que ya estaba hecha pedazos de los palos , le limpió el rostro , que lo tenia lleno de polvo. Y apénas le hubo limpiado , quando le conoció y le dixo : señor Quixada ( que así se debia de llamar quando él tenia juicio , y no habia pasado de hidalgo sosegado

á caballero andante) ¿quien ha puesto á vuestra merced desta suerte? pero él seguia con su romance á quanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar, para ver si tenia alguna herida, pero no vió sangre ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle caballería mas sossegada. Recogió las armas, hasta las hastillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al qual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó hácia su pueblo, bien pensativo de oir los disparates que Don Quixote decia, y no ménos iba Don Quixote, que de puro molido y quebrantado no se podia tener en el borrico, y de quando en quando daba unos <sup>13</sup> suspiros que los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase, le dixese que mal sentia, y no parece sino que el diablo le traía á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel punto, olvidándose de Valdovinos, se acordó del Moro Abindarraez, quando el Alcayde de Antequera Rodrigo de Narvaez le prendió, y llevó cautivo á su Alcaydía. De suerte que quando el labrador le volvió á preguntar que como estaba, y que sentia, le respondió las mismas palabras y razones que el cautivo Abencerraje respondia á Rodrigo de Narvaez, del mesmo modo que él habia leído la historia en la Diana de Jorge de Montemayor, donde se escribe: aprovechándose della tan de propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oir tanta máquina de necedades. Por donde conoció, que su vecino estaba loco, y dábale priesa á llegar al pueblo, por escusar el enfado que Don Quixote le causaba con

su larga arenga. Al cabo de lo qual dixo : sepa vuestra merced , señor Don Rodrigo de Narvaez , que esta hermosa Xarifa que he dicho , es ahora la linda Dulcinea del Toboso , por quien yo he hecho , hago y haré los mas famosos hechos de caballerías que se han visto , vean , ni verán en el mundo. A esto respondió el labrador : mire vuestra merced , señor ¡pecador de mí! que yo no soy Don Rodrigo de Narvaez , ni el Marques de Mantua , sino Pedro Alonso su vecino , ni vuestra merced es Valdovinos , ni Abindarraez , sino el honrado hidalgo del señor Quixada. Yo sé quien soy , respondió Don Quixote , y sé que puedo ser no solo los que he dicho , sino todos los doce Pares de Francia , y aun todos los nueve de la fama , pues á todas las hazañas , que ellos todos juntos y cada uno de por sí hicieron , se aventajarán las mias. En estas pláticas y en otras semejantes , llegaron al Lugar á la hora que anochece ; pero el labrador aguardó á que fuese algo mas noche , porque no viesse al molido hidalgo tan mal caballero. Llegada pues la hora que le pareció , entró en el pueblo , y en casa de Don Quixote , la qual halló toda alborotada , y estaba en ella el Cura y el Barbero del Lugar que eran grandes amigos de Don Quixote , que estaba diciéndoles su Ama á voces ; que le parece á vuestra merced , señor Licenciado Pero Perez (que así se llamaba el Cura) de la desgracia de mi señor? Seis dias ha que no parece él , ni el rocin , ni la adarga , ni la lanza , ni las armas : ¡desventurada de mí! que me doy á entender ; y así es ello la verdad , como nací para morir , que estos malditos libros de caballerías que él tiene , y suele leer tan de ordinario , le han vuelto el juicio : que ahora me acuer-

do haberle oído decir muchas veces , hablando entre sí , que queria ser caballero andante , é irse á buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean á Satanás y á Barrabas tales libros , que así han echado á perder el mas delicado entendimiento que habia en toda la Marcha. La Sobrina decia lo mesmo , y aun decia mas : sepa , señor Maese Nicolas (que este era el nombre del Barbero) que muchas veces le aconteció á mi señor tío, estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos dias con sus noches , al cabo de los quales arrojaba el libro de las manos , y ponía mano á la espada , y andaba á cuchilladas con las paredes , y quando estaba muy cansado , decia que habia muerto á quatro gigantes como quatro torres , y el sudor que sudaba del cansancio , decia que era sangre de las heridas que habia recibido en la batalla , y bebíase luego un gran jarro de agua fria , y quedaba sano y sosegado , diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida , que le habia traído el sabio Esquife , un grande encantador y amigo suyo : mas yo me tengo la culpa de todo , que no avisé á vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran ántes de llegar á lo que ha llegado , y quemaran todos estos descomulgados libros (que tiene muchos) que bien merecen ser abrasados como si fuesen de hereges. Esto digo yo tambien , dixo el Cura, y á fe que no se pase el dia de mañana , sin que dellos no se haga acto público , y sean condenados al fuego , porque no dén ocasion á quien los leyere , de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho. Todo esto estaban oyendo el labrador y Don Quixote , con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino , y así

comenzó á decir á voces : abran vuestras mercedes al señor Valdovinos , y al señor Marques de Mantua que viene mal ferido , y al señor Moro Abindarraez , que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narvaez , Alcayde de Antequera. A estas voces saliéron todos , y como conociéron , los unos á su amigo , las otras á su amo y tio , que aun no se habia apeado del jumento porque no podia , corrieron á abrazarle. Él dixo : ténganse todos , que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo , llévenme á mi lecho , y llámese si fuere posible , á la sabia Urganda , que cure y cate de mis heridas. Mira , en hora mala , dixo á este punto el Ama , si me decia á mí bien mi corazon del pie que coxeaba mi señor. Suba vuestra merced en buen hora , que sin que venga esa <sup>14</sup> urgada , le sabrémos aquí curar. Malditos , digo , sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías que tal han parado á vuestra merced. Lleváronle luego á la cama , y catándole las heridas , no le halláron ninguna , y él dixo , que todo era molimiento , por haber dado una gran caida con Rocinante su caballo , combatiéndose con diez jayanes , los mas desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra. Ta , ta , dixo el Cura ¿ jayanes hay en la danza ? Para mi santiguada , que yo los queme mañana ántes que llegue la noche. Hiciéronle á Don Quixote mil preguntas , y á ninguna quiso responder otra cosa , sino que le diesen de comer , y le dexasen dormir , que era lo que mas le importaba. Hízose así , y el Cura se informó muy á la larga del labrador del modo que habia hallado á Don Quixote : él se lo contó todo con los disparates que al hallarle y al traerle habia dicho , que fué poner mas deseo en el Licenciado de ha-



cer lo que otro día hizo , que fué llamar á su amigo el Barbero Maese Nicolas , con el qual se vino á casa de Don Quixote.

## CAPÍTULO VI.

*Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.*

**E**l qual aun todavía dormia. Pidió las llaves á la Sobrina del aposento , donde estaban los libros autores del daño , y ella se las dió de muy buena gana , entraron dentro todos , y la Ama con ellos , y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados y otros pequeños , y así como el Ama los vió , volviése á salir del aposento con gran priesa , y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo , y dixo : tome vuestra merced , señor Licenciado , rocíe este aposento , no esté aquí algun encantador de los muchos que tienen estos libros , y nos encanten , en pena de las<sup>15</sup> que les queremos dar echándolos del mundo. Causó risa al Licenciado la simplicidad del Ama , y mandó al Barbero que le fuese dando de aquellos libros uno á uno , para ver de que trataban , pues podia ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No , dixo la Sobrina , no hay para que perdonar á ninguno , porque todos han sido los dañadores , mejor será arrojarlos por las ventanas al patio , y hacer un rimerero dellos , y pegarles fuego , y si no , llevarlos al corral , y allí se hará la hoguera , y no ofenderá el humo. Lo mismo dixo el Ama , tal era la gana que las dos tenian de la muer-

te de aquellos inocentes ; mas el Cura no vino en ello, sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que Maese Nicolas le dió en las manos fué los quatro de *Amadis de Gaula* , y dixo el Cura : parece cosa de misterio esta , porque segun he oido decir , este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España , y todos los demas han tomado principio y origen deste , y así me parece que como á dogmatizador de una secta<sup>16</sup> tan mala le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor , dixo el Barbero , que tambien he oido decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto , y así como á único en su arte se debe perdonar. Así es verdad , dixo el Cura , y por esa razon se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él. Es , dixo el Barbero , *Las Sergas de Esplandian* , hijo legítimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad , dixo el Cura , que no le ha de valer al hijo la bondad del padre , tomad , señora Ama , abrid esa ventana , y echalde al corral y dé principio al monton de la hoguera que se ha de hacer. Hízolo así el Ama con mucho contento , y el bueno de Esplandian fué volando al corral , esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante , dixo el Cura. Este que viene , dixo el Barbero , es *Amadis de Grecia* , y aun todos los deste lado , á lo que creo , son del mesmo linage de Amadis. Pues vayan todos al corral , dixo el Cura , que á trueco de quemar á la Reyna Pintiquinestra , y al pastor Darinel y á sus Églogas , y á las endiabladas y revueltas razones de su autor , quemara con ellos al padre que me engendró , si anduviera en figura de caballero andante. De ese parecer soy yo , dixo el

Barbero , y aun yo , añadió la Sobrina. Pues así es , dixo el Ama , venga , y al corral con ellos. Diéronselos , que eran muchos , y ella ahorró la escalera , y dió con ellos por la ventana abaxo. ¿ Quien es ese tonel ? dixo el Cura. Este es , respondió el Barbero , *Don Olivante de Laura*. El autor dese libro , dixo el Cura , fué el mesmo que compuso á *Jardin de Flores* , y en verdad que no sepa determinar qual de los dos libros es mas verdadero , ó por decir mejor , ménos mentiroso , solo sé decir , que este irá al corral por disparatado y arrogante. Este que se sigue , es *Florismarte de Hircania* , dixo el Barbero. ¿ Ahí está el señor Florismarte ? replicó el Cura , pues á fe que ha de parar presto en el corral , á pesar de su estraño nacimiento y soñadas aventuras , que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo , al corral con él , y con esotro , señora Ama. Que me place , señor mio , respondia ella , y con mucha alegría executaba lo que le era mandado. Este es *El Caballero Platir* , dixo el Barbero. Antiguo libro es ese , dixo el Cura , y no hallo en él cosa que merezca venia , acompañe á los demas sin réplica , y así fué hecho. Abrióse otro libro , y viéron que tenia por título *El Caballero de la cruz*. Por nombre tan santo como este libro tiene se podia perdonar su ignorancia , mas tambien se suele decir , tras la cruz está el diablo , vaya al fuego. Tomando el Barbero otro libro , dixo : este es *Espejo de caballerías*. Ya conozco á su merced , dixo el Cura : ahí anda el señor Reynaldos de Montalvan con sus amigos y compañeros , mas ladrones que Caco , y los doce Pares , con el verdadero historiador Turpin , y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo , si-

quiera porque tienen parte de la invencion del famoso Mateo Boyardo , de donde tambien texió su tela el christiano poeta Ludovico Ariosto , al qual si aquí le hallo , y que habla en otra lengua que la suya , no le guardaré respeto alguno ; pero si habla en su idioma , le pondré sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en italiano, dixo el Barbero , mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos le entendiérades , respondió el Cura , y aquí le perdonáramos al señor Capitan , que no le hubiera traído á España , y hecho castellano , que le quitó mucho de su natural valor , y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan , y habilidad que muestren , jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efeto que este libro , y todos los que se hallaren , que tratan destas cosas de Francia , se echen , y depositen en un pozo seco , hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando <sup>17</sup> á un *Bernardo del Carpio* , que anda por ahí , y á otro llamado *Roncesvalles* , que estos en llegando á mis manos , han de estar en las del Ama , y dellas en las del fuego sin remision alguna. Todo lo confirmó el Barbero , y lo tuvo por bien , y por cosa muy acertada , por entender que era el Cura tan buen christiano, y tan amigo de la verdad que no diria otra cosa , por todas las del mundo. Y abriendo otro libro , vió que era *Palmerin de Oliva* , y junto á él estaba otro , que se llamaba *Palmerin de Inglaterra* , lo qual visto por el Licenciado , dixo: esa Oliva se haga luego rajas y se quememe , que aun no queden della las cenizas , y esa palma de Inglaterra se guarde , y se conserve como á co-